SEGUNDO PERÍODO.

—

DOMINACION DE LA CASA DE BORBON.

(SIGLOS XVIII-XIX.)

LECCION LV.

Introduccion al estudio de este nuevo período literario.—Decadencia general de España al advenimiento de la casa de Borbon.—Extrema postracion de la literatura en el reinado de Cárlos II y principios del de Felipe V.—Propósitos de este monarca en favor de la cultura nacional.—La Biblioteca Real y las Academias Española y de la Historia.—Influencia francesa en nuestra literatura: sus causas y orígen.—Señales de esta influencia que determina un cambio en el gusto literario; el *Diario de los literatos*, la *Poética de Luzan* y la *Sátira de Jorge Pitillas*. - Reinado de Fernando VI: señales de mejoría y adelanto de la reforma doctrinal.—*Academia del Buen gusto*, —Progresos en el reinado de Cárlos III.—Triunfo de reforma literaria.—Escuelas poéticas.

El dia 1.° de Noviembre de 1700 dejó de existir el desdichado monarca que la Historia conoce con el nombre de *Cárlos II el hechizado*, dejando la nacion cuyos destinos rigiera, sumida en la situacion más deplorable, en la decadencia política más vergonzosa. Durante el período que comprende el reinado de aquel monarca, la sociedad española se fué disolviendo lentamente hasta desmoronarse por

completo. La política de Felipe II dió al cabo sus frutos, y la nacion que ántes era asombro y admiracion de las demás potencias, fué luego ludibrio y vergüenza de todos los países civilizados. La política, la administracion, el arte, la enseñanza, la ciencia, la moral, todo lo que constituye el organismo y la vitalidad de las nacionalidades, fué decayendo visiblemente desde los promedios de la dominacion austriaca, y todo quedó sumergido en la postracion más espantosa al terminar dicha dominacion, con la muerte del rey á quien la Historia apellida *imbécil*. De estas brevísimas indicaciones bien puede colegirse cuál fué la herencia que recogió al entronizarse en España la casa de Borbon, cuyo primer representante, Felipe V, tuvo que sostener una guerra de trece años, conocida con el nombre de *guerra de sucesion*, que fué harto desastrosa para los intereses de nuestro pueblo, el cual perdió en ella la mitad de sus dominios europeos, toda su preponderancia y, por ende, el rango elevado que ocupaba en el concierto de las naciones civilizadas.

Concretándonos al objeto de nuestro estudio, diremos desde luego que la postracion de la literatura llegó, por los tiempos á que nos referimos, al extremo más grande y lamentable. Una esterilidad y una depravacion sin ejemplo en la historia de las letras españolas, fueron las señales más inmediatas y características de semejante postracion. El mal gusto literario, que en lecciones anteriores hemos visto entronizarse con los *conceptistas* y *culteranos* hasta el punto de avasallar á ingenios de tan grande talla como Lope de Vega, Calderon y Quevedo, que tanto combatieron su influjo, se apoderó por completo del arte literario español, erigiendo en sistema de doctrina todos los desvaríos de aquellos apóstoles del mal gusto, cuyo predominio fué absoluto, y exagerándolos con alteraciones más ridículas y agravantes, si es posible decirlo así tratándose del lenguaje extrañamente ampuloso y metafísico, chocarrero y trivial que, á semejanza de los escritores de la decadencia romana, empleaban nuestros escritores *conceptistas* y *cultos* y los por el influjo de ellos contaminados, que eran los más desde el

segundo tercio del siglo XVII. La poesía lírica como la dramática, la Didáctica como la Elocuencia, en fin, todas las manifestaciones literarias del espíritu español, habian caido durante el reinado del último austriaco, bajo el imperio, tan absoluto como corruptor y mortífero, del mal gusto, cuyo desarrollo hemos seguido en varias de las lecciones precedentes. Unase á esta depravacion literaria la esterilidad que en todas las esferas de actividad de un pueblo, particularmente en las del arte y la ciencia, produce un estado tan grande de atonía y postracion como el que hemos dicho que dominaba en la España de Cárlos II, y se tendrá una idea bastante aproximada de la altura artística é intelectual á que rayaria nuestra nacion en los primeros años del reinado de Felipe V.

Educado este monarca en la córte de su abuelo Luis XIV, la más brillante á la sazon de Europa y en la que las letras alcanzaban un alto grado de esplendor, era natural que tratase de levantar el nivel, tan rebajado por entonces, de la literatura española, á lo cual debió impulsarle tambien su deseo de identificarse todo lo posible con el pueblo que gobernaba. Mas las atenciones del gobierno y las exigencias y necesidades de la guerra, detuvieron en los primeros años los propósitos que en favor de la cultura de nuestro país abrigaba Felipe V. Manifestáronse principalmente dichos propósitos mediante la creacion de la Biblioteca Real y de las Academias Española y de la Historia.

La *Biblioteca Real*, hoy Nacional, se fundó el año de 1711, y si por de pronto no dió todos los frutos que su creador se propusiera, no puede negarse que el pensamiento que presidió á su creacion era altamente provechoso para el progreso intelectual de nuestro país, y fué, andando el tiempo, muy fecundo en beneficios para la literatura y las ciencias pátrias.

Por decreto de 3 de Octubre de 1714 se estableció la *Academia Española* á imitacion de la Francesa, por lo que el primer pensamiento de sus indivíduos fué la formacion de un *Diccionario de la lengua castellana*, que publicaron entre los años de 1726 y 1739; constaba esta obra de seis tomos

en fólio, lo cual fué causa de que no ejerciera la influencia apetecida, siendo necesario, por lo tanto, que se publicase en 1780 otra edicion en un solo volúmen. En forma de discurso preliminar al *Diccionario* y despues separadamente (1742), publicó la misma Academia la *Ortografía* de nuestra lengua, y en 1740 la *Gramática*. No puede negarse que todos estos trabajos, aunque incompletos y plagados de defectos y errores, eran de suma transcendencia é influyeron poderosamente en el perfeccionamiento y restauracion de la lengua y la literatura castellanas.

En 1738 se fundó la *Real Academia de la Historia*, cuya importancia para nuestro país es á todas luces evidente.

Mas si la creacion de los mencionados institos y el fomento que con el real sitio de San Ildefonso recibieron las artes de la elegancia y del buen gusto, revelan en Felipe V los mejores propósitos en favor de la cultura española, tambien ponen de manifiesto un hecho que tenia que ser mal recibido de nuestro pueblo, y que fué causa de que las letras no pudieran florecer lo que de otra suerte hubieran florecido durante el reinado de aquel monarca. Nos referimos aquí á la *influencia francesa* que trajo á la literatura castellana el advenimiento de la Casa de Borbon.

Felipe V era nieto de Luis XIV, en cuya córte se habia educado; y ni podia sustraerse á la influencia de su abuelo, que constantemente le advertia que no se olvidase de que era príncipe francés, ni le era fácil olvidarse de aquella cultura artística y literaria que en su mocedad habia admirado con razon, como gloria y honra de Francia, su patria. Así es, que por más que de todas véras quiso identificarse con el pueblo español, no pudo desprenderse del espíritu extranjero, del espíritu francés, que llevó á todo aquello en que puso ó intentó poner las manos, principalmente cuando trataba de proteger las letras. Y á pesar de que el espíritu nacional resistia en cuanto era posible esta nueva invasion, de lo cual resultó al principio un período de completa degeneracion literaria, la verdad es que mediante las causas indicadas, la influencia francesa era un hecho y fué haciéndose cada vez más ostensible en nuestra literatura, como

claramente se advierte al comenzar en el mismo reinado de Felipe V, el período de reforma llamado por algunos *época doctrinal* (1).

Esta época, ya iniciada desde que tuvo lugar la creacion de la *Academia Española*, y la publicacion en el mismo año del *Cinna*, de Corneille, traducido por D. Francisco Pizarro, Marqués de San Juan (2), se inauguró de una manera determinada en el año de 1737 con la publicacion del *Diario de los Literatos de España* y de la *Poética* de Luzan. La primera de estas publicaciones, que forma época en los anales de nuestra literatura, tuvo por objeto protestar contra el error y el mal gusto, como lo hizo de una manera vigorosa y mediante una crítica viva, imparcial, rigurosa é inexorable, segun exigia lo árduo de la empresa. Se trataba de desarraigar vicios inveterados en nuestra literatura, de corregir abusos lamentables, de entrar, en fin, por el camino de una verdadera transformacion intelectual, tan necesaria en España, y toda la energía posible era necesaria si el *Diario* habia de llenar su cometido. Por las razones apuntadas y tratándose de una época que no era ni podia ser de creacion literaria, el trabajo de la publicacion que nos ocupa tuvo el carácter de exámen doctrinal en el sentido entónces dominante, ó sea del clasicismo francés (3). Igual sentido, aun-

(1) D. Leopoldo Augusto de Cueto en su *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, publicado en el tomo 61 de la *Biblioteca de Autores españoles*, que es el primero de los que contienen las obras de los poetas líricos de dicha centuria. El trabajo del señor Cueto, que hemos estudiado con detenimiento, es excelente y sin duda lo mejor y más completo que tenemos respecto de la materia sobre que versa.

(2) Antes del año 1716 publicó Cañizares una imitacion de la *Ifigenia* de Racine, obra que, como la traduccion de Pizarro, demuestra bien á las claras la tendencia que empezaba á dominar en nuestra literatura en favor de la francesa. Recuérdese que las imitaciones y las traducciones son los primeros síntomas que señalan la influencia que sobre una literatura determinada ejerce ó empieza á ejercer otra extraña, segun hemos podido observar en el estudio que de la nuestra llevamos hecho.

(3) D. Juan Martinez Salafranca y D. Leopoldo Gerónimo Puig fueron los fundadores y sostenedores del *Diario de los Literatos de España*, que empezó á publicarse por Enero de 1737 con la colaboracion de Iriarte, Pitillas y otros literatos notables y reformadores. Por la mediacion de D. José del Campillo, secretario del despacho universal de Hacienda, protegió Felipe V el *Diario*, y á esta proteccion se debe que la publicacion viviese más tiempo del que de otro modo hubiera permitido la guerra que le hacian sus enemigos.

que no fué tan exclusivo como algunos han dicho, tuvo la *Poética* de Luzan, obra de una trascendencia grande para nuestra regeneracion literaria, y de mucho valor é importancia sobre todo en aquella época, porque proclama los principios del buen gusto tal como la escuela clásico-francesa los entendia, en lo que el autor se mostró algunas veces superior á Boileau, á quien admiraba, pero no seguia siempre. Si Luzan deprimió demasiado á varios de nuestros grandes poetas del siglo de oro, obedeciendo al criterio estrecho de los clasicistas, mostró en cambio de una manera palmaria su buen deseo, su claro talento y su erudicion.

Con un sentido más señaladamente francés fué escrita la *Sátira contra los malos escritores*, que apareció por vez primera en la segunda edicion del tomo VII (1742) del *Diario de los Literatos*. Su autor, que se encubrió con el pseudónimo de *Jorge Pitillas* (1), mostró estar muy familiarizado con las *Sátiras* y la *Poética* de Boileau, á quien siguió hasta el punto de tomar de él sus ideas, y aún de copiarlo. Sin embargo de esto, *Jorge Pitillas* tenia bastante mérito absoluto y relativo como satírico, y mostró ser consumado hablista, distinguiéndose por la sencillez y la facilidad de su versificacion.

Las tres manifestaciones literarias que acabamos de mencionar y que, como hemos dicho, determinan un cambio en el gusto literario en el sentido doctrinal, patentizan á la vez la influencia francesa en la literatura castellana.

Durante el reinado de Fernando VI la reforma doctrinal gana terreno y son más visibles y frecuentes las señales de mejoría. En dicho reinado, que fué como la preparacion del

(1) Ha habido varias opiniones acerca de quién fué el autor encubierto con este pseudónimo; pero la creencia general y más autorizada es qae fué D. José Gerardo de Hervás.

por tantos títulos glorioso de Cárlos III, todo parece que conspira á hacer que el cambio doctrinal que en la esfera de la literatura habia empezado á operarse, diera pronto sus naturales frutos. La intolerancia religiosa no era ya tan grande como en los tiempos de Felipe V, y de ello da testimonio la disminucion que en número y rigor tuvieron las persecuciones de la Inquisicion. Nuestras relaciones con el extranjero eran á la vez más amistosas y frecuentes, lo cual contribuia tambien al mejoramiento de nuestro estado intelectual y artístico, á que las semillas sembradas, segun hemos visto, en el reinado del primer Borbon, empezasen á germinar, mostrando claramente que la influencia francesa ganaba cada dia más terreno.

Prueba esto que decimos la creacion en Enero de 1749 de la *Academia del Buen Gusto*, instituida en Madrid en casa de la Condesa viuda de Lémos (1), á imitacion de aquellas tertulias literarias de las damas de la aristocracia francesa, que comenzaron en el *Hotel de Rambouillet*, en tiempos de Luis XIII, y que tanta importancia adquirieron despues, sobre todo en la Francia de Luis XIV. La Academia fundada por la hermosa y discreta Condesa de Lémos, reunia en su seno lo más escogido de la Córte y contribuyó mucho á dar el triunfo á la reforma doctrinal, á acentuar más y más en nuestra literatura la direccion que en los párrafos precedentes hemos señalado.

(1) De esta célebre mujer dice el Sr. Cueto en el *Discurso* ya citado por nosotros: «Jóven, hermosa, ilustre, rica, discreta é instruida, cau»tivaba fácilmente la voluntad, y atraia á su sociedad á las personas »más distiguidas de la Córte en nacimiento y letras. Era aquí como »un reflejo de la seductora *Julie d' Argennes*, del Hotel de Rambou»llet.» Despues de haber dicho que la *Academia del Buen Gusto* forma época en la historia poética del último siglo, y de enumerar los indivíduos que á ella concurrian, entre los que deben mencionarse á Montiano, Luzan, Nasarre, el Conde de Saldueña, el Marqués de la Olmeda, el Conde de Torrepalma, Porcél, Velazquez y el Duque de Béjar, el señor Cueto añade que dicha Academia «hizo ruido en la Córte, y de ella »decia con donaire D. Juan de Iriarte, aludiendo á que aquel grupo de »poetas estaba presidido por una mujer, que esta academia era *un Par»naso al reves.*»—Ya en los últimos años del reinado de Felipe V, se habia establecido en la Córte otra Academia de esta clase con el título de *Poética Matritense.*

Mas á pesar de lo dicho, los progresos de nuestra literatura fueron, como no podian ménos de ser, harto insignificantes durante el reinado de Fernando VI, que sirvió de preparacion, es verdad, al de Cárlos III, por muchos conceptos fecundo. En tiempos de este insigne príncipe es cuando realmente comienza para España, juntamente con la regeneracion política y administrativa, la época de su restauracion literaria. «Intelectualmente ganaron los españoles sumas »ventajas bajo el reinado de Cárlos III por fruto de las gran»des mejoras hechas en la instruccion pública, de los nue»vos establecimientos de enseñanza, de los poderososos esti»mulos para el estudio y de las multiplicadas publicaciones.» Así dice con profunda verdad un eminente historiador y literato de nuestros dias (1), y nosotros debemos añadir que las acertadas disposiciones políticas y administrativas adoptadas por el monarca y sus ilustres y sábios ministros Roda, Floridablanca, Aranda y Campomanes, contribuyeron de la misma eficaz manera á que en breve tiempo se obtuviera en favor de las letras el resultado que acabamos de indicar.

Al cabo, la reforma literaria iniciada desde el reinado de Felipe V llegó á connaturalizarse con el espíritu nacional, que era lo que le faltaba para dar sazonados frutos. Porque esto no habia sucedido antes, fué por lo que la literatura adelantó tan poco durante los dos reinados anteriores. Fijos ya y bien determinados los principios que habian abrazado los reformistas, tanto éstos como sus impugnadores pudieron luchar en mejores condiciones y con mayor ventaja para la literatura. La inspiracion extraña que, como varias veces hemos tenido ocasion de notar, no era cosa nueva en las letras castellanas, pudo de este modo llegar á producir sus lógicos y naturales resultados. ¿Fueron estos por todos conceptos provechosos? Si el movimiento literario que al cabo

(1) El Sr. D. Antonio Ferrer del Rio en su excelente y nombrada *Historia del reinado de Cárlos III en España.* Véanse los seis capítulos que comprende el libro VII de dicha obra (páginas desde las 296 en adelante del tomo IV y último) que tratan de la cultura artística é intelectual de la España de Cárlos III y que son dignos de ser estudiados por los que deseen conocer bien este importante período de nuestra historia literaria.

llega á producirse en el siglo que nos ocupa, se compara con la decadencia y postracion que le precediera, la respuesta á esta pregunta debe ser afirmativa. Pero si se tiene en cuenta la falta de elevacion y de espontaneidad que se observa en las producciones literarias de este período, la estrechez del criterio á que en él se subordina la crítica, el exajerado espíritu de imitacion que en todos los géneros impera, y la escasa valía de la mayor parte de los ingenios de entonces, habrá que confesar que este período de nuestra historia literaria tiene poco de glorioso y nada de envidiable.

La primera señal de movimiento, de verdadera vida, que por virtud de este hecho da la literatura española en la época de Cárlos III, se manifiesta mediante la aparicion de tres *escuelas poéticas*, que si bien se diferencian en sus caractéres y aspiraciones, son producto de una misma causa, el movimiento en favor de la restauracion literaria, y tienden á un mismo fin, á regenerar las letras castellanas. En frente de la *escuela reformista* ó *clásico-francesa*, de cuyos principios se presentan como principales mantenedores Moratin (padre), Cadalso, Iriarte y Samaniago, aparacen los partidarios de la *antigua escuela nacional* capitaneados por Huerta, Sedano, Sarmiento y otros. Y como fórmula conciliatoria entre las opuestas opiniones sustentadas por ambas escuelas, y con el fin de evitar los extravíos de una y otra y reunir en una como síntesis lo bueno de las dos, surgió la denominada *escuela salmantina*, que contó entre sus mantenedores á Melendez Valdés, Forner, Iglesias, Cienfuegos, Jovellanos, Moratin (hijo), Quintana y algunos varones más, muy ilustres tambien. La influencia de estas escuelas no se circunscribió á la esfera de la poesía lírica, sino que se dejó sentir en todos los géneros poéticos, especialmente en el dramático, y no fué extraña á la Didáctica, aunque de una manera poco ostensible. En este género literario la influencia que más se dejó sentir fué la del *Enciclopedismo*, que tanta boga alcanzaba allende los Pirineos y que fué importado por los partidarios de la reforma en sentido francés.

Con añadir á lo dicho que por la época de que tratamos

se produjo en España la verdadera *fábula*, y que, consecuencia de la reforma doctrinal exajerada en el sentido de una crítica asaz estrecha y meticulosa, fué el *prosaismo*, especie de escuela antagónica de la gongorina, que acarreó á nuestra literatura no ménos daños que ésta, aunque en opuesto sentido, queda trazado el cuadro general de las letras españolas en el siglo XVIII, cuyo estudio vamos á continuar por géneros literarios, segun hemos hecho respecto de los siglos XVI y XVII, en las lecciones sucesivas (1).

(1) Habiendo estudiado con detenimiento la literatura de los siglos XVI y XVII y, por lo tanto, la clásica, no creemos necesario dar igual extension á la del siglo XVIII, máxime cuando su escaso mérito, generalmente hablando, y su poca importancia, relativamente considerada, no lo hacen tan necesario, tratándose de un libro didáctico y de una época harto estéril para las letras patrias. Por lo tanto, el estudio que ahora vamos á hacer tendrá el carácter de una breve exposicion histórica, acompañada de las oportunas consideraciones é indicaciones críticas.